

Quadernos del Sur

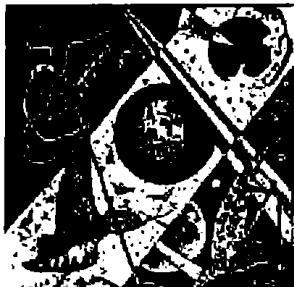
AÑO 13 - N° 24

Mayo de 1997

Tierra del Fuego

¿Qué es la globalización?

Joachim Hirsch



Entre concepto y fetiche

Quisiera hacer algunos comentarios generales sobre esta conferencia. Su tema general es bastante amplio e involucra relaciones muy complejas. Ello significa que no es posible tratar, en forma más o menos extensa, toda la problemática implicada en el tema. Por eso, tengo que limitarme a presentar sólo algunos aspectos fundamentales, así como a abordar algunas cuestiones importantes. Debo prescindir de muchos detalles; en ocasiones también de fundamentaciones exhaustivas y, sobre todo, de una exposición más amplia de las bases teóricas de mi argumentación.

El concepto de "globalización" está hoy en día en boca de todos, independiente de los puntos de vista políticos y teóricos que se adopten. Simultáneamente, son muy variadas las formas en que el fenómeno es interpretado. Para unos contiene una promesa de un mundo mejor y más pacífico; para otros, en cambio, se vincula con la idea del caos global. Como siempre, la definición depende de las proposiciones teóricas y políticas asumidas. En esta primera conferencia trataré de desarrollar un concepto de globalización fundamentado teóricamente. Con ello espero establecer las bases para tratar, con mayor precisión en las próximas conferencias, algunos aspectos importantes de esta problemática, para abordar al final, la cuestión en la dimensión de una política democrática bajo las actuales condiciones sociales.

Veamos primero lo relacionado con la "globalización" en la conciencia de la vida cotidiana. Evidentemente, la "globalización" representa cosas muy variadas: Internet, Coca-cola, televisión vía satélite, IBM, libre comercio, correo electrónico, triunfo de la "democracia" sobre el "comunismo", "mercosur", telenovelas de Hollywood, Microsoft, la

* «Globalización y transformación del Estado y la democracia», Universidad Nacional de Córdoba, Goethe Institut-Córdoba, 6 al 26 de marzo de 1997.

catástrofe climática, acaso también la Organización de las Naciones Unidas y las intervenciones militares “humanitarias” realizadas en su nombre. Estos son sólo algunos ejemplos.

La “globalización” es, así, algo más que un concepto científico. De cierta manera, hoy en día es un fetiche. Es decir, la palabra se utiliza con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando muchas veces lo opuesto, pero teniendo algo en común: describe algo así como un poder oculto que agita al mundo, que determina toda nuestra vida y que nos domina cada vez más. Sea como fuere, prácticamente no existe en la actualidad un problema social, ninguna catástrofe y ninguna crisis que no pudiera ser relacionada con la “globalización”. Al mismo tiempo, se enlazan con ello tremendas esperanzas en un mundo unido, seguro, pacífico; hasta se considera la posibilidad de un “gobierno democrático mundial”. En correspondencia, es también bastante amplia la coyuntura de conceptos ideológicos relacionados con la “globalización”; se habla del mundo como de una “aldea global”, de una “sociedad mundial” o aun de una “comunidad de los pueblos”.

Sin embargo, la creencia en la formación de una “sociedad mundial”, pacífica y humana, es desmentida por todas las experiencias prácticas: proliferan tanto las guerras entre naciones como las guerras civiles; se profundizan las divisiones sociales tanto dentro de las sociedades como también a nivel internacional; el racismo, el nacionalismo y el “fundamentalismo” parecen devenir cada vez más peligrosos y se despliegan movimientos de migración en masa, que frecuentemente se topan con fronteras herméticamente cerradas.

Con todas sus connotaciones contradictorias, “globalización” se ha convertido en un vocablo común y corriente. Desde hace algunos años, domina la discusión pública, pese a que con bastante anterioridad se descubrió que la Tierra es redonda.

La coyuntura del concepto está relacionada probablemente con algunos acontecimientos históricos importantes: el derrumbe de la Unión Soviética, el fin de la competencia entre los sistemas y la expansión de las relaciones de producción capitalista, la cual prácticamente no encuentra más obstáculos. A esto corresponde también la existencia de una única potencia mundial determinante, un centro militar que domina la Tierra: los Estados Unidos de Norteamérica.

Como nunca, el mundo aparece entonces, acabado y unificado. No es casual que un presidente de los Estados Unidos haya declarado la segunda guerra del Golfo como la marca de un “nuevo orden mun-

dial". El concepto "globalización" marca, en cierto sentido, el fin del breve siglo XX, que comenzó con la Revolución Rusa y finalizó en 1989.

Que las interrelaciones globales determinan el pensamiento de los seres humanos, no es novedoso en sí. El origen moderno del pensamiento global está relacionado muy esencialmente con el colonialismo y el desarrollo del Estado nacional y del capitalismo ligado a él. La idea del imperio antiguo y medieval fue reemplazada por la imagen de un mundo controlado por un grupo de estados que compiten entre sí y, en principio, ilimitado. También eso era la "globalización", aún cuando entonces no se manejara ese concepto. Se decía que en los dominios de los reyes españoles nunca se ponía el sol. El globo aparecía como el botín de las potencias coloniales.

...Es interesante que la coyuntura actual del concepto parezca estar relacionada con el hecho de que hayan terminado las incursiones por botines coloniales. No queda nada más por conquistar ni repartir entre las potencias dominantes, por lo menos en un sentido geográfico. La metáfora la "nave tierra" enfatiza la limitación del globo: por lo finito de los recursos naturales, por el peligro de las catástrofes ambientales de dimensiones mundiales y por los conflictos de distribución, en ascenso. Con esto se evidencian los efectos destructivos, precisamente del modo de producción y de las formas de vida, que han sido declaradas de vigencia universal, o sea "globalizados". En el concepto "globalización" resuena siempre una contradicción real: el amplio y decisivo triunfo del capitalismo, simultáneamente podría socavar sus bases naturales y sociales.

Con el término "globalización", por lo tanto, se asocia siempre una doble significación. El concepto simboliza la esperanza de progreso, paz, la posibilidad de un mundo unido y mejor y, al mismo tiempo, representa dependencia, falta de autonomía y amenaza. Visto así, "globalización" es, en rigor, un concepto profundamente escéptico. Y desde este carácter contradictorio siempre remite también a su opuesto: o sea a localidad y regionalidad, a las pequeñas comunidades, pero también al nacionalismo agresivo y al racismo que acompañan con tanta persistencia el proceso actual. Si se reflexionara más seriamente sobre el concepto "globalización" y fuese utilizado con menos ligereza, se podría, en efecto, conocer algo sobre el estado del mundo, su desarrollo y las contradicciones que lo determinan.

En medio de la confusión de significados, ideologías y esperanzas, la tarea del análisis científico es explicar con mayor claridad lo que debe

entenderse por “globalización” en tanto fenómeno sociopolítico, ubicar sus orígenes y determinar sus consecuencias a largo plazo. Esto no es muy simple, ya que se trata de relaciones complejas entre factores técnicos, económicos, políticos e ideológico-culturales. Como ya se mencionó, sólo es posible una auténtica explicación de los conceptos en el marco de una amplia teoría de la sociedad y su desarrollo. Me refiero al tipo de análisis materialista histórico del capitalismo que se encuentra en la tradición marxista. En mi opinión, este marco teórico ofrece una posibilidad única para dar respuesta detallada a la pregunta sobre los orígenes y el significado de la “globalización”.

¿Qué se entiende por “globalización” y cuáles son sus dimensiones? Cuando se habla de “globalización” pueden diferenciarse analíticamente varios niveles de significados:

1) En lo *técnico*, se relaciona sobre todo con la implantación de nuevas tecnologías, especialmente las modificaciones revolucionarias, vinculadas con las posibilidades modernas de procesamiento y transferencia de información. Con rapidez y en *on line*, permiten unir regiones del mundo muy distantes. Este desarrollo sirve de base sobre la idea de una “aldea global”.

2) En lo *político* se habla de globalización, relacionándola con el fin de la “guerra fría” y la división del mundo en dos bloques enemigos derivada de la misma. Tras la caída de la Unión Soviética, se presenta como definitiva la victoria histórica del modelo democrático liberal. Los Estados Unidos se han convertido mundialmente en una potencia militar dominante sin restricciones. Sobre ello se basa el nuevo papel que desempeña la Organización de las Naciones Unidas, de la que se espera que algún día podrá desempeñar la función de un “gobierno mundial” general.

3) En lo *ideológico-cultural*, puede entenderse la globalización como la universalización de determinados modelos de valor; por ejemplo, el reconocimiento general de los principios liberal-democráticos y de los derechos humanos fundamentales; sin embargo, también puede entenderse como la generalización del modelo de consumo capitalista. Este desarrollo se vincula fuertemente con la formación de monopolios de los medios de comunicación de masas.

4) En lo *económico*, el concepto hace referencia a la liberación del tráfico de mercancías, servicios, dinero y capitales; a la internacionalización de la producción y también a la posición cada vez más dominante

de las empresas multinacionales. Es importante señalar, sin embargo, que el capital ciertamente se ha extendido más allá de las fronteras; no así la fuerza de trabajo, los seres humanos. Éstos siguen atados a los territorios de los Estados nacionales, a menos que estén obligados a migrar o huir. Me referiré más adelante a las particularidades del proceso dominante de globalización. De todos modos puede decirse que por vez primera en la historia existe un mercado capitalista que comprende todo el mundo. El capitalismo ha llegado a ser mundialmente dominante y universal.

¿Qué hay de nuevo en la globalización actual y cuáles son sus causas? Aunque estos desarrollos sean muy evidentes, no obstante, nos queda la pregunta acerca de si se trata de algo realmente nuevo, si asistimos a una modificación histórica de carácter cualitativo del capitalismo, o si solamente se siguen desarrollando las tendencias que siempre han determinado de por sí su desarrollo. En todo caso, hay que recordar que el capitalismo es un sistema global desde su origen. Ya desde sus comienzos estuvo estrechamente vinculado con el colonialismo y, desde el siglo XIX, el imperialismo pertenece a sus características estructurales decisivas. ¿Es entonces la “globalización” algo más que un concepto de moda, es decir, se trata de una categoría histórico-analítica?

Si se desea aclarar esta cuestión habrán de buscarse las causas del desarrollo actual. Y es evidente que para esto las explicaciones tecnológicas, políticas y culturales son insuficientes. La globalización se refiere, en esencia a un proceso *económico*. El interrogante será entonces, si asistimos a una *modificación estructural histórica del capitalismo* que le da a esta forma social un rostro y un significado completamente distintos, y de qué manera se realiza.

Para ello será necesario echar un vistazo al desarrollo del capitalismo en el presente siglo. Este desarrollo podría entenderse como una sucesión de crisis estructurales. Al comienzo, en los años treinta, se desencadenó una crisis económica mundial precedida por una serie de movimientos revolucionarios, relacionados con la Revolución de Octubre en Rusia. La solución para esta crisis consistió en implantar un modo de acumulación y regulación que se distinguía fundamentalmente del anterior. Denominamos *fordismo* a ese nuevo modo de acumulación y regulación. El fordismo creó las condiciones para un mejoramiento estructural de la rentabilidad del capital a escala mundial. Esto, por otra parte, tuvo como premisas levantamientos y revueltas sociales, y desplazamientos de

las fuerzas políticas, sobre todo la fracasada revolución socialista en occidente, la exitosa revolución rusa, la segunda guerra mundial y la consecuente derrota del fascismo. De ahí provino la posición dominante en la esfera internacional de Estados Unidos, que hizo posible hacer hegemónico, en la región occidental del mundo, su modelo social y económico, en conflicto con el socialismo soviético.

Permitáseme resumir brevemente las características del capitalismo fordista. Característico ante todo es la imposición de una *estrategia de acumulación* basada en una producción taylorista masiva, una fuerte expansión del trabajo asalariado a expensas de la producción tradicional agrícola y artesanal; y la imposición de un modelo de consumo masivo. Con ello, el capital transitó hacia la ampliación sistemática del *mercado interno*. Esto significó que el consumo de la clase trabajadora pasaría a ser él mismo parte del proceso de reproducción del capital. Como consecuencia de este desarrollo se produjo una extensa y profunda penetración de la sociedad por el capital en su conjunto, a tal grado, que las formas tradicionales de la producción de subsistencia, como por ejemplo partes del trabajo doméstico y la producción casera, fueron desplazadas por mercancías producidas sobre bases capitalistas, y las relaciones sociales, en su conjunto, se comercializaron en una medida considerable.

La implantación de este nuevo modo de acumulación estaba vinculado al establecimiento de una forma de regulación política y social que se caracterizaba por un alto grado de dirección económica, por un desarrollo de la política estatal de crecimiento, ingreso y ocupación, por el reconocimiento de los sindicatos y la institucionalización política de conciliación de clases, en el marco de estructuras corporativas. De especial significado era también la expansión paulatina del Estado de bienestar, que no sólo representó un importante mecanismo de integración política de los asalariados, en el marco de la confrontación con el “comunismo” sino también un apoyo determinante para el modelo fordista de consumo masivo.

La integración de la clase asalariada en el modo fordista de consumo masivo, implantación de nuevas tecnologías de producción y las formas de organización del trabajo, así como el nuevo modo de regulación política, sirvieron por un tiempo para progresos bastante importantes en la productividad, altas tasas de ganancia y un crecimiento económico relativamente constante. Por primera vez en la historia del capitalismo parecía realizable la unión de un creciente ingreso para las

masas, con una enorme rentabilidad del capital. El fordismo de las dos décadas siguientes a la segunda guerra mundial parecía una “edad de oro” del capitalismo. Simultáneamente, esto fue la base para una extensa política de reformas relacionada con la posibilidad de moldear democráticamente y de “civilizar” al capitalismo. Todo esto constituyó la base decisiva de la efectividad de los partidos políticos reformistas de tipo socialdemócrata.

El fordismo puede considerarse por cierto como un sistema global. Al fordismo de las metrópolis le correspondió, en cierta manera, uno “periférico”. La estrategia de sustitución de importaciones, que predominaba durante este tiempo en la periferia capitalista, se puede valorar como ensayo, también aquí, para crear gradualmente estructuras económicas y sociales fordistas, semejantes a aquéllas de las metrópolis capitalistas desarrolladas.

Asimismo el fordismo quedó organizado, en esencia, bajo una forma estatal nacional. En su centro estaba la expansión de los mercados internos sobre la base de una ampliada intervención estatal y la institucionalización de la conciliación de clases. Esto suponía la posibilidad de una regulación estatal nacional relativamente independiente del mercado mundial y, no en último término, el control de los Estados nacionales sobre el tráfico de dinero y capital a través de las fronteras. En todo el mundo se coordinó este sistema de economía “nacional” mediante una red de organizaciones internacionales. Ganaron importancia especial las instituciones del sistema Bretton-Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en la regulación del sistema monetario internacional y en la coordinación de los sistemas monetarios nacionales. Este sistema fue apoyado y garantizado por Estados Unidos sobre la base de su absoluta superioridad económica. El dólar estadounidense se convirtió políticamente en el dinero regulador mundial.

Esta “época de oro” del capitalismo no duró realmente mucho tiempo. En los años setenta se originó una nueva crisis económica mundial, la cual persiste hasta nuestros días. El motivo puede entenderse en esencia porque en el marco de las tecnologías tayloristas y los procesos de trabajo existentes volvió a estancarse el proceso de acumulación y crecimiento. La imposición de las formas tayloristas en la organización del trabajo y de la regulación social fueron, en un primer momento, una base decisiva para la maximización de las ganancias y el crecimiento económico, transformándose posteriormente en inhibidores del proceso de

acumulación. Las reservas de productividad que se encontraban en el proceso de producción fordista-taylorista demostraron ser completamente limitadas. La forma de regulación del Estado de bienestar caía cada vez más en un conflicto de intereses por las ganancias del capital. Así aparecía la crisis del fordismo como si fuera una crisis del Estado de bienestar. En realidad era la base económica del capitalismo del Estado de bienestar la que empezó a tambalearse. La compatibilidad de la ganancia del capital y el bienestar colectivo llegó a su fin. Y con esto se desvanecieron también las bases para la conciliación de clases, que era una de las características del fordismo. La breve “era de oro” del capitalismo había finalizado. El capitalismo retornó, en cierto modo, a su estado natural, la lucha de clases reemplazó a la conciliación de clases.

Este proceso no sólo tuvo vigencia en los centros capitalistas sino que afectó igualmente a los países de la periferia, en parte tardíamente, pero a fin de cuentas con mayor fuerza. Un agravante de la crisis resultó que el régimen fordista internacional condujo a una mayor internacionalización de la producción y una influencia creciente de los consorcios multinacionales. También por esto, fueron socavadas las bases de los modos de acumulación y regulación vinculados a los estados nacionales y dirigidos hacia el desarrollo del mercado interno.

Si se tiene presente este contexto histórico, entonces podrá determinarse con mayor precisión lo que significa “globalización”: es la decisiva estrategia del capital como solución a la crisis del fordismo; es decir, que la liberalización radical del tránsito de mercancías, servicios, dinero y capital deben crear las condiciones para una renovada racionalización sistemática del proceso de la producción capitalista y del trabajo, y ello, a la vez, está vinculado con la destrucción de la conciliación fordista de clases y de sus bases institucionales. En forma esquemática todo esto significa:

Primero, la implantación de tecnologías y procesos de trabajo que prometen al capital un amplio y renovado impulso da racionalización, es decir, una revolución tecnológica para la apertura de nuevos mercados y fuentes de ganancias. Lo cual indica que la imposición de nuevas tecnologías no es, de ninguna manera el origen y la causa, sino la finalidad de la globalización.

Segundo, el desplazamiento estructural del reparto social del ingreso a favor del capital, la desarticulación del Estado social y la destrucción de la conciliación de clases, en la que se basaba.

Tercero, creación de condiciones para que el capital internacional se

traslade de un lugar a otro sin considerar las fronteras nacionales, para aprovechar las mejores ubicaciones de producción a costos favorables y en el marco de una combinación de las redes de empresas de amplia cobertura mundial (*worldwide sourcing*).

Todas estas transformaciones en el modo capitalista de regulación y acumulación presuponen una reformulación radical de estructuras sociales y políticas. La primera meta de la globalización fue destruir las estructuras de intereses y concesiones sociales institucionalizados en la forma de regulación fordista.

La globalización no es entonces un proceso económico sencillo, ni tampoco señala una “lógica” inevitable del capital, sino que es una vasta *estrategia política*, o, más precisamente, una estrategia de la lucha de clases. Esta estrategia se impuso esencialmente por el capital internacionalizado, en coordinación con los gobiernos neoliberales que, a consecuencia de la crisis, llegaron al poder. La política económica de liberalización y desregulación tiene como meta crear las condiciones políticas institucionales adecuadas para una profunda transformación en la correlación de clases, tanto nacional como internacional; he aquí la condición para la reorganización técnica de la producción capitalista. Lo decisivo es que esto conduce al cambio estructural y funcional de los Estados, que los lleva a una incapacidad total para llevar adelante una regulación social y una política de bienestar en la forma tradicional. El neoliberalismo dominante desde los años setenta otorga la legitimación ideológica de esta estrategia capitalista para superar la crisis.

Con esto queda contestada la pregunta formulada: la globalización actual es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de clases. No es un mecanismo económico “objetivo” ni menos un desarrollo político cultural propio, sino una estrategia política. Lo que podemos derivar de la globalización es, en todos los sentidos, el resurgimiento del viejo capitalismo, es decir, una sociedad de clases que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo a través del mercado.

Al mismo tiempo, sin embargo, se trata de una forma completamente nueva de capitalismo, con relaciones de clase radicalmente modificadas, con un nuevo significado de política y un papel completamente distinto del Estado. Por eso mismo el capitalismo globalizado está lejos de establecer una nueva y estable “edad de oro” que se caracterice por un enlace armónico de bienestar social, paz y democracia. Es mucho más previsible que los antagonismos y contradicciones inherentes al capitalismo tengan una nueva forma de expresión.

Unificación y fragmentación del mundo

Entonces, la idea de que la globalización del capitalismo conduce hacia una “sociedad mundial” uniforme, armónica y cooperativa, es por cierto falsa. La promesa neoliberal de creciente bienestar y de una democratización progresiva ya quedó desmentida y desacreditada desde hace tiempo. En efecto, tenemos que percarnos de la presencia de dos tendencias contradictorias. Por un lado, es cierto que la globalización significa unificación económica; pero no es menos cierto que significa también una creciente fragmentación económica, social y política. Esto puede comprobarse en distintos niveles:

1) Un nivel es la *pluralización del centro capitalista*. La crisis del fordismo también significó el fin de la hegemonía económica estadounidense. Bajo la protección garantizada por Estados Unidos en el orden mundial de la postguerra, Japón y Europa occidental pudieron crecer como competidores del mismo nivel. Tras la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos es ciertamente la potencia militar dominante, pero ya no cuenta con la capacidad económica necesaria para una posición hegemónica como antaño. El centro capitalista tiene ahora la forma de una “tríada”, es decir, de polos diversos, entrelazados por una competencia que se intensifica. Con esto se corre el eje de los conflictos internacionales desde la antigua confrontación Este-Oeste hacia la disputa entre las metrópolis capitalistas. Es decir, el conflicto inter-imperialista dominante hasta la segunda guerra mundial, vuelve otra vez al primer plano.

Este es el motivo por el cual la tendencia hacia el libre comercio, base de la globalización, va siendo fracturada por un creciente proteccionismo regional y guerras económicas, al menos latentes. Ciento es que el conflicto entre las metrópolis capitalistas, en vista de la superioridad técnica armamentista de Estados Unidos, prácticamente ya no se puede dirimir por medios militares. Por eso las potencias de la “tríada” compiten entre sí, especialmente en el terreno económico y político, y simultáneamente se encuentran juntas bajo la dirección de Estados Unidos para operaciones militares contra la periferia, como en el caso de la segunda guerra del Golfo y la intervención en Somalia o en Bosnia. Aquí Estados Unidos adopta tendencialmente la función de una policía rentada (*rentcop*), que las metrópolis pagan mancomunadamente. Este desequilibrio de potencia militar y económica conduce a que el imperialismo tome una forma nueva y muy compleja.

2) Al mismo tiempo amplía la diferenciación de la periferia capitalis-

ta. Ya no se puede hablar de un “tercer mundo” localizable sin ambigüedad, en el sentido tradicional. Como consecuencia de la implantación de la política neoliberal y de las rupturas sociales que genera, se desarrollan condiciones de vida terciermundistas también dentro de las metrópolis capitalistas, por ejemplo, en Los Ángeles, París o Londres. Mientras que el modelo de desarrollo latinoamericanos ha fracasado prácticamente, se registraron asombrosos triunfos en los “tigres” del sudeste asiático en el sentido de un crecimiento capitalista. La relación entre el “centro” y la “periferia” se vuelve actualmente más compleja y diferenciada en términos espaciales y sociales.

3) En conjunto, estas tendencias conducen a crecientes desigualdades internacionales. La visión fordista de un desarrollo general y relativamente regular del mundo capitalista resultó ser completamente irreal. Las diferencias de riquezas son mayores que nunca y regiones enteras del mundo parecen estar desconectadas del desarrollo económico, y expuestas a caer en la miseria absoluta. Lo anterior es válido sobre todo para grandes partes de África y posiblemente también para muchos países que surgieron de la antigua Unión Soviética. De este modo se llega a una intensificación de los movimientos de migración y fuga. Éstos se topan con fronteras nacionales cada vez más bloqueadas y herméticas.

4) La esperanza de que la globalización condujera a una paulatina desaparición de los Estados nacionales y al surgimiento de una política mundial democrática, ha recibido una fuerte decepción. Es cierto que los Estados nacionales han cambiado notablemente su función y su significado, pero siguen determinando, como antes, el orden político mundial. La globalización capitalista significa al mismo tiempo una renacionalización de la política. Si la Organización de las Naciones Unidas puede accionar, lo hace solamente en la medida en que coincide con los intereses de los Estados dominantes. Más allá de los Estados nacionales, nunca ha existido una instancia política capaz de negociar y legitimar de manera democrática un orden social mundial.

5) Esto ha conducido a que la actual sociedad mundial se caracterice de hecho por una creciente cantidad de guerras y de guerras civiles. Creer que con la globalización se ha abierto una nueva época de democracia, de bienestar, de paz y de humanidad, queda refutado por el marcado crecimiento del nacionalismo, el racismo y el chauvinismo de bienestar. La idea según la cual, después de la caída de la Unión Soviética se hacía posible un triunfo de la democracia y se materializarían en

general los derechos humanos, resultó ser, evidentemente, una simple ilusión.

Ciertamente sería falso tomar esas tendencias como absolutas. Sin duda que el “nuevo orden mundial” en su conjunto parece tener más bien los rasgos de un caos global. Al mismo tiempo, la globalización acerca realmente cada vez más a los seres humanos. Esto no solamente es cierto, porque casi todos quedan afectados por los desastres ecológicos globales que ya se están manifestado. Con las transformaciones de los últimos años se han fortalecido los reclamos por democracia, bienestar social y derechos humanos. Tras la conclusión de la guerra fría, todos los sistemas capitalistas se encuentran mucho más presionados en cuanto a la legitimación democrática. La globalización del capitalismo, de ninguna manera ha hecho enmudecer a los movimientos democráticos y sociales, como lo demuestra, por ejemplo, el surgimiento de los zapatistas mexicanos. En cierto sentido, hasta les ha dado mayor impulso. El desarrollo hacia nuevas formas de cooperación internacional, independientes de los aparatos estatales de dominación, puede incrementar sus oportunidades. Sin esa atención y sin la solidaridad internacional, la rebelión en Chiapas hubiera sido aplastada militarmente, con mayor facilidad.

Esto quiere decir que la globalización capitalista, de ninguna manera es un proyecto exitoso y acabado, sino que sigue siendo un desarrollo disputado y conflictivo, cuya salida no está asegurada.

Comentarios finales

La globalización del capitalismo cambia el mundo profundamente, sin que con esto desaparezcan las relaciones capitalistas de dominación y explotación. De cierto modo, hasta las ha intensificado en diversos aspectos, incrementando asimismo los conflictos derivados de las mismas. La globalización no es un acontecimiento o expresión natural de una lógica “objetiva”, sino un proceso impuesto y reñido políticamente. Las transformaciones vinculadas con la misma, motivan a repensar las categorías científicas y políticas fundamentales. Esto rige tanto para el concepto de Estado como para el de clases, nación o democracia. Sobre todo, debemos partir del hecho de que ya no son aplicables algunas estrategias tradicionales de la izquierda política. Lo que esto significa en particular, trataré de exponerlo en las próximas conferencias.